

# VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

---

**Departamento de Humanidades**

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL SUR

---

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-222-6**

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72

---



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |  
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina  
[www.ediuns.com.ar](http://www.ediuns.com.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)  
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro  
Universitario  
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

**VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”**  
**Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur**  
**30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015**

**Coordinación**  
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

**Autoridades**

**Universidad Nacional del Sur**

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

**Comisión Organizadora**

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz  
Dra. Marta Domínguez  
Srta. M. Bernarda Fernández Vita  
Srta. Ana Julieta García  
Srta. Florencia Garrido Larreguy  
Dra. M. Mercedes González Coll  
Mg. Laura Iriarte  
Sr. Lucio Emmanuel Martin  
Mg. Virginia Martin  
Esp. Andrea Montano  
Lic. Lorena Montero  
Psic. M. Andrea Negrete  
Srta. M. Belén Randazzo  
Dra. Diana Ribas  
Srta. Valentina Riganti  
Sr. Esteban Sánchez  
Mg. Viviana Sassi  
Lic. José Pablo Schmidt  
Dra. Marcela Tejerina  
Dra. Sandra Uicich  
Prof. Denise Vargas

### **Comisión Académica**

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)  
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)  
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)  
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)  
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)  
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)  
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)  
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)  
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)  
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)  
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)  
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)  
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)  
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)  
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)  
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)  
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)  
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)  
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María Cecilia **Barelli**

Laureano **Correa**

Nora **Ftulis**

Laura **Rodríguez**

(Editores)

**Vida e individuación:  
problemáticas modernas y  
contemporáneas**

**Volumen 26**

## Índice

Sentimiento y política en Rousseau: rasgos ontológicos-relacionales .....	1403
<i>Juan Cruz Apcarian</i>	
Consideraciones sobre el desencantamiento del mundo en base a <i>El porvenir de una ilusión</i> de Freud .....	1409
<i>Santiago J. Beisel</i>	
De la fabricación del sujeto empresarial a la creación de nuevas formas de gubernamentalidad .....	1414
<i>Laura De Grazia</i>	
Interculturalidad en salud. Aportes para la construcción de genuinos encuentros dialógicos .....	1419
<i>Pamela Fernández Coria, Ruth Franco</i>	
La corporalidad en Fichte a través de la danza: una propuesta estética ontológica de la relación individuo-mundo .....	1426
<i>Lucila Figueroa</i>	
<i>Arte trágico y metafísica de artista: notas acerca de la existencia de una “estética” nietzscheana</i> .....	1432
<i>Maximiliano Gonnet</i>	
Foucault y la <i>epimeleia heautou</i> como forma de relación en Platón.....	1438
<i>Giuseppe Greco</i>	
Filosofía del devenir. ¿un adiós a la esencia?.....	1443
<i>Facundo Sebastián Jorge</i>	
Nadie escuchó a Gerónima.....	1448
<i>María Paula Mujica</i>	
Reconstituir el individuo desde su naturaleza estética. El artista político como figura heroica en las Cartas de Schiller .....	1454
<i>Santiago J. Napoli</i>	
Burocracia como máquina biopolítica de subjetivación.....	1459
<i>Pablo Ezequiel Sachis</i>	
Vida humana, praxis y ontogénesis del trabajo en los <i>Cuadernos de París</i> de Karl Marx .....	1465
<i>Esteban Gabriel Sánchez</i>	

La dinámica de lo vivo en el período de <i>La ciencia jovial</i> de Friedrich Nietzsche .....	1471
<i>María Cecilia Valverde</i>	
Hacia una ontología relacional a partir de la crisis en la ciencia y en la filosofía: Whitehead y Merleau-Ponty .....	1477
<i>Andrea Vidal</i>	
La afecto-emotividad en Gilbert Simondon en vistas a nuevos modos de estructuración social .....	1483
<i>Rocío Villar</i>	

## Sentimiento y política en Rousseau: rasgos ontológico-relacionales

Juan Cruz Apcarian

Universidad Nacional del Sur

[juanapcarian@hotmail.com](mailto:juanapcarian@hotmail.com)

### Introducción

El presente estudio abarca el periplo que Rousseau transita entre los años 1750-1763 en París, un período de gran productividad, en que escribe desde novelas y ensayos musicales, políticos y económicos para el proyecto de la *Encyclopédie*, hasta una ópera. Nos centramos en el carácter crítico que en general tiene su obra hacia la cultura y las instituciones de su propio tiempo: hacia la complicidad de los círculos culturales e intelectuales, y con referencia a la progresiva corrupción que Rousseau ve en el proceso civilizatorio ilustrado. Con cada producción, Rousseau se ve, cada vez más, envuelto en una trama que lo eleva y lo degrada de igual manera. En 1762, con la publicación conjunta del *Contrato Social* y el *Emilio* se ve definitivamente exiliado por la censura de sus obras y los juicios que le siguen desde París hasta Ginebra, por atreverse a redactar un libro “destructor de todos los gobiernos”<sup>1</sup>.

El trabajo busca ampliar el alcance de su lectura política: partimos de la hipótesis de que hacia el final del período estudiado, Rousseau formula un proyecto político pedagógico que busca trabajar sobre las pasiones cívicas a los fines de conformar un contrato social legítimo, en desmedro del contrato espurio, que se sostiene institucionalmente en un régimen de pasiones egoístas, en el interés particular y el despotismo. Nos centramos en la profunda incidencia que se le atribuye a la dimensión afectiva: el sentimiento es un principio, matriz y sustancial, condición de posibilidad de la sociabilidad, porque moviliza por medio del deseo de preservación a los hombres a asociarse los unos con los otros. En este sentido, nuestro hilo conductor son los conceptos de amor de sí y amor propio, pensados conjuntamente con sus implicancias relacionales, es decir, en tanto fragmentación del vínculo social o bien fortale-

<sup>1</sup> Difamación del fiscal Tronchin en *Cartas desde la campiña*, un manifiesto anónimo que publicó en contra de Rousseau, a los fines de levantar el tono de la polémica, así como para fundamentar las propias acusaciones hacia Rousseau en 1763. Algunos datos históricos quizás puedan ayudar a comprender la reacción hacia la obra. La coyuntura francesa de mediados de siglo XVIII no es otra sino la que “cultiva” la revolución de 1789, que no se expresa sino a través de los conceptos de sus predecesores. Muchos de los ilustrados de medio siglo, y Rousseau mismo, serán luego los iconos y emblemas del movimiento revolucionario. Francia es en ese entonces la nación más poblada de Europa con alrededor de 20 millones de habitantes y la tercera más poblada del mundo después de China e India; la estratificación social es netamente estamental: nobleza, o vale más decir, cortes ociosas; un clero fuertemente arraigado en lo institucional; un pueblo llano, constituido por campesinado y profesionales públicos y privados. El 80 % de esa población es rural (17 millones aprox.) y de ese porcentaje, solo un cuarto son poseedores de la tierra, el resto la trabaja de manera precaria en la mayoría de los casos. A mediados de siglo empieza a ejercer presión cultural el movimiento ilustrado; la Enciclopedia, proyecto dirigido por Diderot y D’Alembert, reunió a un importante número de intelectuales de toda Europa en torno a la intención de desarrollar una sistematización del saber según los modelos científicos y lógicos de Bacon y Newton; sistematización que en tanto reforma de todo el saber, conlleva consigo una denuncia política, económica y moral. Este círculo de intelectuales representan significativamente los interlocutores de la obra de Rousseau.

cimiento del mismo. Interesa resaltar, de qué manera están co-implicados lo afectivo y lo relacional, y de qué manera resulta del análisis, la necesidad de una articulación del vínculo cívico político a través de la instrucción pública e institucional.

### **La calma del estado natural: El absoluto según el amor de sí**

El *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, de 1754, es una obra que en la búsqueda de la respuesta por la desigualdad civil, se remonta al origen de la sociabilidad como forma de vida<sup>2</sup>. Rousseau imagina que la condición del hombre salvaje es la de un animal solitario, errante y autosuficiente. Nada le diferencia de los demás animales y no reconoce a los de su propia especie más que alledañamente o como enemigos. No hay relaciones humanas ni por tanto sociales. No obstante, la existencia de la animalidad no es incondicionada, como todo animal el hombre lidia con necesidades naturales que lo someten a inclinaciones, tendencias que Rousseau denomina leyes naturales, debida a la inflexible regularidad con la que se manifiestan. A su condicionamiento, pues, responde la sensibilidad como facultad ontológica, en este caso, bajo la forma de afecciones o pasiones que Rousseau llama “primitivas”: percibir, desear y temer constituirán los primeros impulsos vitales del hombre salvaje y representan una tendencia que lo mueven por “deseo” a sobrevivir.

El estado de naturaleza es un estado de equilibrio: los deseos no van más allá de las necesidades y al hombre le es indiferente todo aquello que exceda la ley del mandato natural (Waksman, 2008: 30-36). El tiempo en este estadio es circular y las revoluciones se repiten sin direccionalidad alguna, más que las que exige la conservación; en el estado de naturaleza solo hay existencia actual y presente. En este estado equilibrado,

La fuente de nuestras pasiones, el origen y el principio de todas las demás, la única que nace con el hombre y nunca le abandona mientras vive, es el amor de sí: pasión primitiva, innata, anterior a cualquier otra, y de la que todas las demás no son en cierto modo más que modificaciones. (...) El amor de sí es siempre bueno y conforme al orden. Dado que cada cual está especialmente encargado de su propia conservación, el primero y más importante de sus cuidados es y debe ser velar por ella constantemente, y ¿cómo velaría si no se tomara en ella el mayor interés? (Rousseau, 2010: 314).

Estando el amor de sí ligado a la conservación y a la utilidad, resulta claro en principio que no puede asociarse el concepto de “bueno” con el de bondad, al menos en cuanto este esté cargado de una valoración moral según parámetros exclusivamente convencionales, por ser sociales<sup>3</sup>: “Buscamos lo que nos sirve, mas a lo que quiere servirnos lo amamos. Rehuimos lo que nos perjudica pero a lo que quiere

<sup>2</sup> Es menester una distinción metodológica. Rousseau analiza el estado de naturaleza según dos abordajes: uno genealógico, que describe históricamente la transición y el proceso de desarrollo de las facultades del género *humano*, y de cuya explanación resulta el tratamiento del pasaje del estado natural al estado civil, así como la distinción epistémica entre el origen y el fundamento. El origen de la sociabilidad es postulado a partir hipótesis de las cuales se deduce el origen de las instituciones civiles; según esta exposición, la institución del contrato social espurio es contingente y se explica históricamente. Por otro lado, Rousseau ejerce un segundo enfoque que supone el ser según el deber ser, o el hecho a la luz del derecho; lo que es, deontológicamente: la mejor forma de juzgar y valorar lo que es, es según lo que puede y debe llegar a ser (estos dos últimos factores, posibilidad y necesidad, están mutuamente condicionados).

<sup>3</sup> En esta premisa se sostiene la crítica de Rousseau hacia la tradición contractualista, cuyo principal interlocutor es Hobbes. También: “no teniendo entre sí los hombres en ese estado ninguna clase de relación moral, ni de deberes conocidos, no podrían ser ni buenos ni malos, y no tenían ni vicios ni virtudes, a menos que, tomando estas palabras en un sentido físico, se llame vicios en el individuo aquellas cualidades que pueden perjudicar su propia conservación, y virtudes a las que pueden contribuir a ella; en cuyo caso, habría que calificar de más virtuoso a quien menos resistencia oponga a los simples impulsos de la naturaleza” (Rousseau, 2000: 260).

perjudicarnos, lo odiamos” (Rousseau, 2010: 314). La tendencia natural hace al individuo amarse a sí mismo para conservarse; amor e interés se apoyan el uno en el otro. La capacidad de preservarse a sí mismo lo hace autosuficiente, de ahí que pueda ser solitario, y que este sea un estado sin vínculo social ni moralidad. Luego el estado natural es necesariamente saludable y no existen motivos para una alteración de esas condiciones; solo la irrupción de un factor externo pudo haber sacado al hombre de la animalidad. Nos vimos obligados entonces a asociarnos para hacernos fuertes. Una vez superado el obstáculo, el sopesamiento de preservación (amor de sí) nos empuja a estimar la condición social: nos conviene quedarnos entre nosotros, apoyarnos mutuamente, y con este movimiento surge la primera forma social que es la familia.

La sociabilidad implica interdependencia, del hombre para con el hombre, y este vínculo es susceptible de ser valorizado como positivo, en tanto significa el apoyo mutuo y un consiguiente fortalecimiento de las facultades del género humano, pero así también negativamente, en tanto significa dependencia es una forma de debilidad. De esta manera surge una pregunta radical: ¿cómo explicar la sociabilidad, si esta representa potencialmente una corrupción de las facultades? O en otras palabras, ¿si la ley natural es buena, y la sociabilidad conlleva un movimiento corruptor, como justificar la existencia del estado civil? La problemática obliga a distinguir entre una alteración primera, a partir de la cual el hombre devino de solitario a social, y una segunda, donde el progresivo desarrollo de la condición social desata dinámicas que se vuelven contra el hombre mismo. Estas últimas dinámicas son justamente el blanco de la crítica rousseauiana, dinámicas que ya podemos definir como las del progreso ilustrado (científico técnico y teórico) y del despotismo, que sustenta una arbitraria subalternidad en la sociedad civil, material y de rango, y que se expresa en lo moral.

### **El progreso del amor propio: el estrechamiento fragmentario de las relaciones civilizatorias**

El concepto de sentimiento, que interpretamos como vertebral, tiene distintas funciones<sup>4</sup>; en este caso: epistémica (percepción de los datos sensibles), apetitiva (deseo y apego) y moral (amor de sí - amor propio). Según esto se puede explicar por ejemplo el ordenamiento de las pasiones primitivas: percibir, desear y temer; o bien que los dispositivos y prácticas políticos y pedagógicos, que Rousseau sugiere, hagan del sentimiento una instancia primordial: es decir, por ser común a la especie, por ser el primer dato de la experiencia, y un regulador moral a partir de estos dos.

Mientras solo tuvo ojos para sí mismo (amor de sí), el hombre fue absoluto, solitario y auto-suficiente; cuando la sociabilidad se impone como una forma de conservación, el hombre se relativiza: se vuelve por primera vez hacia otros hombres. Este corrimiento ontológico altera por un lado las necesidades de la especie, porque la conservación del cuerpo social requiere sus propios miramientos, y con ello el objeto de deseo o interés: al hombre no solo le es ahora inevitable compararse y juzgar lo más conveniente (se desautomatiza el sopesamiento para la preservación), sino también querer ser primero, dada la misma tendencia. De esta relativización del amor de sí nace la pasión del amor propio, que explica el interés particular.

El primer movimiento de sociabilidad es pre-político y está regido por una forma atenuada de este amor propio. Ya existe la comparación mutua y ya hay una estimación pública y común de lo con-

<sup>4</sup> Pintor Ramos con referencia el uso que parece estar aludiendo Rousseau cuando refiere el sentimiento: “Obsérvese que Rousseau intercambia sentidos y sentimientos en un estrato indiferenciado, apoyándose en la peculiaridad de las lenguas latinas en las que la forma verbal “sentir” es común a ambos” (Rousseau, 2000: 82). También, el concepto *sentir* en latín ofrece la posibilidad de pensarlo polisémicamente. Sustantivado es *sensus*, y el verbo es *sentio*. Según el diccionario Vox: sentir, ser sensible a, darse cuenta de; comprender, hacerse cargo de; pensar, opinar; sentir, tener sentidos, experimentar sensaciones.

veniente, regida por la valoración de las artes y las destrezas que proveen una mayor ventaja al cuerpo social. La distinción y la aparición de las primeras formas morales tales como el honor y la virtud, o bien el vicio y la hipocresía, conforman ya el amor propio aunque en una forma germinal, que no llega todavía a ser perjudicial para el cuerpo social: ni el privilegio de ser más o menos diestro es tan grande, ni el resentimiento por no serlo es tan perjudicial como para volverse hipocresía o interés particular.

La genealogía rousseauiana contempla un momento del desarrollo de la sociabilización que está históricamente determinado por la combinación del desarrollo de la agricultura y la metalurgia, una *Gran Revolución* que disparó el inicio del proceso de civilización y que se encuentra a la base del despotismo. El progreso técnico, sumado a la desigualdad natural que subyace al desempeño de las tareas sociales comienza a generar una diferencia patrimonial que se agudiza con el paso de las generaciones; así, la diferencia natural de talentos sumada al trabajo como forma de subsistencia de la asociación son el germen de la degeneración de la especie: la mutua dependencia hace del (buen) trabajo del otro, ya no solo necesario, sino también preferible (el apoyo mutuo, fuerza, deviene dependencia, o debilidad). Esta tendencia, extendida en el tiempo, de generación en generación, consolida una jerarquización del cuerpo civil, y finalmente, una ley que institucionaliza la desigualdad. El Estado, gobierno, nace así para proteger a los ricos. La posesión o la carencia, asociadas a la desigualdad natural, constituyen el primer par de figuras que expresan la desigualdad civil o la subalternidad en el seno de la sociedad espuria, bajo la dicotomía rico-pobre; a su vez, ambos términos conforman la base de una dialéctica que con el tiempo deviene en poderoso-débil, y finalmente en amo y esclavo, último grado de la desigualdad.

La caracterización ontológica de este proceso social engendra y se apoya a su vez en las prácticas ilustradas<sup>5</sup>: las ciencias y las artes tienden a la domesticidad y debilitan al hombre, lo reblandecen, lo hacen muelle, atrofian el cuerpo y los órganos, agudizando la faceta de subordinación y servidumbre de la interdependencia humana. Pero no se trata solo de la falta de actividad física de la educación ilustrada (Emilio crece jugando al aire libre) sino también de que, por ejemplo, los instrumentos técnicos, producto y motivo del avance científico, tienden a atrofiar la capacidad sensitiva que llevó a su invención en un principio. De esta manera, el hombre se acostumbra a no saber por su propia cuenta, a no experimentar el proceso que conllevó a tal progreso, revirtiendo la función del instrumento o la herramienta. Siendo un recurso para el progreso, su uso inexperto o “insensible” nos vuelve en cambio dependientes de sus ventajas, atrofiando la sensibilidad y enervando las facultades<sup>6</sup>.

Por otro lado, las ciencias y las artes promueven una tendencia a la complejización o especificación (cualidad fragmentaria), y por tanto al aumento del intercambio, que en el proceso va multiplicando la cantidad de saberes, aunque también descomponiendo su objeto de estudio. Con ello, el trabajo también se vuelve especializado: aumentan el intercambio de cosas, en cantidad y en frecuencia, proceso que va acompañado de un crecimiento demográfico<sup>7</sup>. Rousseau traza una curva según la cual las ciudades expresan un exponencial estrechamiento en el intercambio que en realidad fragmenta el vínculo político, tendiendo a la muerte del cuerpo colectivo, ya sea por amenaza externa o por conflicto interno. En tanto las capitales son el espacio donde los hombres dependen más de los

<sup>5</sup> Rousseau, 2000: 273. Cf. también Rousseau, 2000: 195: respecto de que se prefieren los talentos agradables a los útiles. “Hay una estimación pública vinculada a las diferentes artes en razón inversa a su utilidad real. Tal estimación se mide directamente por su inutilidad misma y así debe ser. Las artes más útiles son las que menos ganan porque el número de obreros está en proporción a la necesidad de los hombres, y porque el trabajo necesario a todo el mundo ha de tener por fuerza un precio que pueda pagar el pobre. Por el contrario (...) los artistas, al trabajar únicamente para los ociosos y los ricos, ponen un precio arbitrario a sus fruslerías (...) El caso que de ellos hace el rico no procede de su uso, sino de que el pobre no puede pagarlos”

<sup>6</sup> Rousseau, 2000: 174: “Las antiguas repúblicas de Grecia habían prohibido todos esos oficios tranquilos y sedentarios, que postrando y corrompiendo el cuerpo, enervan tan pronto el vigor del alma”.

<sup>7</sup> Rousseau, 2000: 175: Las ciudades son el espacio de progresión de la ilustración.

hombres<sup>8</sup>: en las capitales de las naciones se pierden los rasgos identitarios: hay en ellas una tendencia a la homogeneización de los caracteres y las costumbres, de las fisonomías (Rousseau, 2010: 341), de la modulación de la lengua (Rousseau, 2010: 95) y de la opinión pública en general, dificultando la aprehensión del objeto del interés común, y con ello, la realización de cualquier tipo de sociabilidad legítima. En esta trama se inserta la necesidad del legislador y el educador.

### **Necesidad de la instrucción pública: del legislador y del educador**

Es el modo en que nos relacionamos lo que genera la contradicción del hombre consigo mismo; nos vemos, no obstante, arrastrados por la tendencia centrífuga de la historia, por las necesidades y pasiones que la condición social civilizada trae consigo. Rousseau dice que “si vuestro alumno estuviera solo, no tendríais que hacer nada; pero cuanto le rodea inflama su imaginación. El torrente de los prejuicios lo arrastra: para retenerle hay que empujarlo en sentido contrario” (Rousseau, 2010: 324). Su filosofía política no apunta así tanto al individuo que trabaja sobre sí mismo, y que puede darse forma a sí mismo (que de hecho lo puede, el género humano es dueño de trabajar sobre la propia afectividad: de hecho, vencer los afectos equivale a ser virtuoso); en cambio, se trata de lo que un Estado puede hacer sobre la ciudadanía, mediante el acercamiento de parámetros realmente necesarios y por tanto sociables en un sentido legítimo.

Rousseau habla no de gobernar las pasiones, sino por medio de ellas, o de lograr que la mera obediencia a la ley como límite transmute en amor a ese mismo límite, en tanto deber, de modo tal que podamos ser felices obedeciendo la ley. La educación y la política, sus instituciones, son las herramientas susceptibles de operar virtuosamente la transformación del hombre (Rousseau, 2000: 75). “Hacer amar las leyes”, implica lograr la institución de leyes que no le son extrañas al individuo, en tanto lo interpelan. El problema radica en cómo ligar el interés a la obediencia sin herir el amor propio, puesto que se encontraría ligada la ley al interés particular, solo que éste ya no sería particular, sino general, lo cual es a su vez condición para la ligazón afectiva con la ley misma.

Ahora bien, según la premisa de que “el bueno se ordena por relación al todo y el malvado ordena el todo por relación a él” (Rousseau, 2010: 436), la regulación del sentimiento, en tanto matriz moral, está ligada a la regulación de las relaciones<sup>9</sup>; a generar las circunstancias adecuadas para que la moral se cristalice según el orden real de las pasiones, según la justicia en la vida cívica, lo cual exige una reciprocidad en el trato, dado el reconocimiento del carácter bi-valente del vínculo social interdependencia; o en otras palabras, del carácter social del individuo y de la pasión humana.

La libertad es autosuficiencia y resistencia a la fuerza de la opinión pública y a la ilusión del progreso particular. Ello será posible gracias a una educación temprana en el juicio, que tendrá como fundamento la propia capacidad y necesidad, y que una vez adulto, durante el juego cívico, permitirá con mayor probabilidad al sujeto conformar un bien común y querer lo mismo que los demás. Según

<sup>8</sup> Rousseau, 2000: 347: A diferencia de aquellos tiempos antiguos en que “los diversos pueblos seguían maneras de vivir más diferentes entre sí de lo que hoy hacen, se habrían observado en el rostro y en los hábitos del cuerpo variedades mucho más sorprendentes (...) Hoy, el comercio, los viajes y las conquistas reúnen a los más diversos pueblos, y cuando sus maneras de vivir se acercan constantemente por la frecuente comunicación, se percibe que ciertas diferencias nacionales han disminuido.”

<sup>9</sup> Es preciso señalar que la crítica moral de Rousseau de ninguna manera es una crítica a la moral en sí misma, sino a la forma que adoptó bajo la sociabilidad espuria. Así como la bondad natural debe entenderse en un sentido extra-moral, cuando el hombre se vuelve un animal social, se ve necesariamente ligado a una existencia moral: la moral en este caso es un sistema que está inevitablemente ligado a la sociedad como forma de vida, y se pone en juego por una cualidad sensible y una relacional que operan la una por la otra. Cf. Rousseau, 2008: 156, y Rousseau, 2010: 403; 433, la equiparación entre la existencia y el sentimiento.

esto, la propuesta político pedagógica de Rousseau busca recuperar la medida de lo necesario invirtiendo el orden de referencialidad y sacando a su alumno fuera de sí constantemente, para evitar que se estime por encima de lo que lo rodea (Rousseau, 2010: 665). Dada la tendencia centrífuga de la civilización, que exagera el amor propio y el interés particular, Emilio se vuelve, antes que un protagonista, un espectador de las relaciones despotizadas, es Odiseo y el mástil.

Finalmente, la idea de autosuficiencia en el sentimiento, de un amor propio piadoso, está ligada a la experienciación de aquello hacia lo cual el hombre tiene que atender; de ahí el problema del exceso de teoría en las artes ilustradas. En cambio, siendo procesual en su forma, la experiencia rousseauiana guía y determina el progreso en el aprendizaje independientemente del juicio verdadero/falso, malo/bueno, ser/parecer, ligando la medida al saldo conveniente o inconveniente, fortalecedor o debilitante. Hacer amar la ley entonces se sintetiza en la apelación a experimentar los procesos, a “hacer a la ciudadanía sentir”, lo que supone que la experiencia aporta sentido, haciendo carne el límite de lo real y de lo posible. Estas premisas cobran total significación cuando se la piensa en función de principios básicos del *Contrato Social*, como son los conceptos de libertad y propiedad privada, los cuales precisan ser experimentados en temprana edad antes de ser inculcados discursiva y reflexivamente: la experiencia siempre es mejor maestro que los libros y los conceptos<sup>10</sup>. Dada la matriz espuria, proveer de ese tipo de experiencias a la ciudadanía se vuelve la razón de ser del Estado como institución social.

## Bibliografía

- Rousseau, J. J. (2000). *Del Contrato Social*, pról., trad. y notas de M. Armiño, Madrid, Alianza.
- Rousseau, J. J. (2000). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, pról., trad. y notas de M. Armiño, Madrid, Alianza.
- Rousseau, J. J. (2000). *Discurso sobre las ciencias y las artes*, pról., trad. y notas de M. Armiño, Madrid, Alianza.
- Rousseau, J. J. (2010). *Emilio, o De la educación*, trad. y notas de M. Armiño, Madrid, Alianza.
- Rousseau, J. J. (2007). *Profesión de fe del vicario saboyano y otros escritos complementarios*, Intr. trad. y notas de Antonio Pintor-Ramos, Madrid, Trotta.
- Waksman, V. (2008). *Jean Jacques Rousseau, Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, trad. y estudio preliminar de Vera Waksman, Buenos Aires, Prometeo.
- Waksman, V. (2013). *Jean Jacques Rousseau: el amor de sí mismo y la felicidad pública, Anacronismo e irrupción. Los derroteros del vínculo entre felicidad y política en la teoría política clásica y moderna*, vol. 3, n.º 4, pp. 104-127.

<sup>10</sup> Rousseau, 2000: 298: “atribuyen a los hombres una inclinación natural a la servidumbre por la paciencia con que los que tienen ante su mirada soportan la suya, sin pensar que ocurre con la libertad como con la inocencia y la virtud, cuyo precio no se siente hasta que uno mismo las disfruta, y cuyo gusto se pierde tan pronto como se las ha perdido”.